



NUM. 5. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 1.º DE FEBRERO DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 24 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



imos y leemos que apenas hay país en donde no se experimenten hoy los terribles efectos del hambre y de la miseria, siempre dignos de llamar la atención de los gobiernos y de las autoridades, y mucho más cuando se unen

á los de una estación por extremo rigorosa, como es la presente. En unos, las malas cosechas, ó la esterilidad propia del suelo, en otros la guerra, y en todos los temores de próximas luchas de pueblo á pueblo, tales son las principales causas del mal que señalamos. En Inglaterra, en Francia, en Prusia, en el vecino reino de Portugal y otras naciones de Europa ha habido y hay con frecuencia manifestaciones, en mayor ó menor escala y bajo distintas formas, del profundo mal estar que aqueja á todas las clases, y particularmente á los pobres, es decir, á los que viven del trabajo del día y no tienen medio para hacer frente á necesidades, que son de cada hora, de cada momento.

Pero no es sólo Europa la que tiene que lamentar esta situación dolorosa: piedad mezclada de horror causa leer los detalles relativos á este asunto: en un solo día, del mes último, se dice que han muerto de hambre doscientas veinte personas en Túnez, y en el interior de la Regencia la miseria es tal, que las madres venden á sus hijos de cinco ó seis años por algunas ruines monedas, prefiriendo hacer este sacrificio inhumanamente humano (si se nos permite la frase) á verlos perecer en medio de la más espantosa agonía. En el Riff, lo mismo que en Argelia, el hambre se ceba en multitud de víctimas; y turbas de moros,

espectros más que hombres, por su desnudez y demacración, se acercan á las murallas de Melilla implorando alimento. Una correspondencia refiere que no hace muchos días el gobernador de aquella plaza dispuso dar un abundante rancho á las infelices kabilas, determinación que produjo extraordinaria alegría entre los moros. Al efecto, se verificó la comida en las afueras de la población, y era de ver el ansia febril con que los hambrientos se lanzaban al rancho, recogiendo del suelo hasta las más pequeñas migajas de aquel modestísimo festín que, sin embargo, debió parecer á los convidados infinitamente más espléndido que los de Baltasar.

En los Estados-Unidos, bandas de millares de personas recorren algunas comarcas, en busca de pan y de trabajo, y como no lo encuentran, porque allí también la industria y el comercio han padecido á consecuencia de la pasada guerra entre el Norte y el Sur, y los intereses no se reponen en un día, la necesidad los obliga á entregarse á excesos y violencias que de seguro reprobaban en el fondo de su corazón.

La estadística denuncia con elocuencia aterradora la causa principal, quizá de esta situación deplorable. Actualmente, el total de las tropas sostenidas por las potencias europeas, excluyendo los guardias nacionales y las reservas, asciende á 7.500.000 hombres. Cada soldado cuesta anualmente 4.000 francos. El gasto total diario es de 20.000.000 de francos, el mensual de 600.000.000 y el anual de 7.200. Si á esta cifra se añade el trabajo que producirían todos esos hombres arrancados á la agricultura, á la industria, al comercio y á las artes, calculando en dos francos el jornal, resulta que los ejércitos cuestan á Europa 12.600 millones anualmente, salvo error de suma ó pluma.

En España, donde, en medio del atraso que se advierte en ciertos ramos, no debían esperarse efectos tan desastrosos, ya por la fertilidad propia del terreno, que causaría la envidia de otros países si se esplotaran convenientemente sus riquezas, ya por la natural sobriedad de sus moradores, que en su mayor parte, se cuidan poco del día de mañana y ven colmadas sus ambiciones en el presente con un rayo de sol y un pedazo de pan, en España, repetimos, hay provincias enteras que reclaman hoy toda la solicitud de las autoridades y de la caridad pública y privada; tenemos una satisfacción en consignar que ni aquellas ni ésta, han sido sordas á la voz de los desgraciados.

Pero aun no basta lo hecho; es preciso, es urgente seguir en esta obra generosa; el invierno amenaza ser largo y cruel, y sería triste que el remedio se aplicara cuando ya no tuviera la oportunidad debida.

Limitándonos ahora á Madrid, donde más de cerca palpamos las necesidades de que se trata, hemos oído que el gobierno ha dado orden de que se activen las obras, poco há principiadas, para la erección de la Biblioteca y Museo nacionales, en que podrán ocuparse muchos jornaleros; igualmente se nos asegura que se agita la idea de levantar, en un magnífico solar perteneciente al Estado, un Museo arqueológico, digno de la capital de la monarquía, y en el que encontrarán empleo multitud de brazos. Por otra parte, se habla, y celebraríamos ver confirmada la noticia, de construir por el ayuntamiento de Madrid tres ó cuatro grandes mercados, mencionándose entre otros puntos la plaza de la Cebada, la de los Mostenses y la de Bilbao. La población agradecería en el alma que se llevase, asimismo á cabo, ya por dicha corporación, ya por la iniciativa de los particulares, el establecimiento de lavaderos públicos, que tanta falta hacen y que tantos males evitarían á las infelices que se dedican al lavado, espuestas en todas las estaciones á la intemperie, y, finalmente, el de *restaurants* económicos donde, como en otras naciones, las clases pobres pudieran hallar por precios á su alcance, alimentos sanos y reparadores. Tales son algunas de las ideas que nos ha sugerido el estado de miseria que se advierte; ninguna de ellas es nueva, y al espresarlas no tenemos otra pretensión que la de ser útiles, interpretando los deseos unánimes, así del pobre como del que se encuentra en situación más desahogada.

Aunque el tiempo no es muy propio que digamos para viajes, cartas de París confirman hallarse próximo el de la emperatriz Eugenia y el príncipe imperial á Roma, acompañados del cardenal Darboy, y el que verificarán Napoleón III y Guillermo I á las orillas del Rin, para celebrar una entrevista.

La corte de Francia ha vestido de luto el día aniversario de la ejecución de Luis XVI.

Despachos telegráficos repetidos anuncian que el movimiento borbónico continúa en Nápoles, que Francisco II ha nombrado ya gobernadores para las provincias de su antiguo reino, que Ratazzi tiene con Víctor Manuel diarias y largas conferencias, y que los trabajos de fortificación de Roma avanzan rápidamente.

CUADROS DE LA NATURALEZA.

LA TEMPESTAD.

Por donde quiera que dirijamos nuestras miradas encontraremos numerosas pruebas de la bondad infinita de Dios, de su poder eterno, de nuestra miserable debilidad. Si en el silencio de la noche elevamos nuestros ojos al cielo; si al asomar el alba los dirigimos al Oriente; si al tocar el sol en el meridiano reflexionamos sobre lo que Dios es, y sobre lo que nosotros somos, en esas miriadas de estrellas, colgadas en la inmensidad del espacio, mundos que constantemente giran sobre nuestras cabezas en órbitas que la mano del Eterno les señaló; en ese sol, centro de nuestro sistema planetario, cuyos rayos, reflejándose en las nubes, producen los mil cambiantes del iris; en esas ráfagas de luz, cuyos torrentes son la fuerza vivificante del mundo; en todas, y en cada una de estas mil encantadas armonías, en todos, y en cada uno de los fenómenos que, sucesivamente, daremos á conocer, encontramos señalado con caracteres indelebiles el nombre del Omnipotente.

Las causas mas pequeñas toman en sus manos las mas colosales dimensiones, y prueban de una manera irrecusable, al mismo tiempo que su existencia divina, la sumision de esa poderosa naturaleza, que sólo es el instrumento de su poder inmenso.

¡Mirad sino aquella ligera nubecilla, blanco copo de lana que cual ligera gaviota surca el espacio, impulsada por los vientos del Mediodía. Era en un principio un punto imperceptible, perdido en la inmensidad; las fuerzas ocultas é ignoradas de la naturaleza, la fueron engrandeciendo, y su rizada superficie, antes tranquila y pacífica como la edad purísima de la inocencia, va trocándose poco á poco, hasta tomar un color mas ó menos oscuro, como es oscura el alma de los réprobos. Mirad como por instantes la azulada bóveda de los cielos se cubre de negras y opacas nubes que, derivándose de la primera, proyectan mil fantásticas figuras; las puertas de la eternidad se abren; los huracanes comienzan á gemir, y arrastrándose por la superficie de la tierra, talan todo cuanto encuentran á su paso; el orgulloso cedro y la robusta encina que durante algunos siglos desafiaron la cólera de los elementos, son esta vez, arrancados y llevados en su furia, como débiles aristas.

Ya avanzan en cerrado escuadron las sombras de la noche, y dentro de poco reinará el caos sobre la materia. Zumarán los vientos, y la naturaleza toda gemirá agoviada bajo el peso del infortunio; llorarán los árboles con dolientes gemidos; las rocas repetirán de monte en monte los lamentos de los árboles; resonarán en los valles mil gritos inarticulados y quejumbrosos; las aves volarán confusas buscando abrigo en las grietas de las enriscadas cumbres de las rocas; graznará lúgubrememente la corneja, presintiendo la revolución que se va á operar en el espacio; el águila caudal, que antes se elevaba hasta las nubes, huirá ahora de ellas hasta tocar con sus alas la superficie de la tierra; el leon rugirá sordamente en el desierto, y en las concavidades del Atlas resonará el lastimoso ruido del tigre.

Y el rey de la creacion, el hombre, ganará afanoso el seguro asilo de su morada para ponerse á cubierto de la tormenta; el sencillo pastor, que en el silencio religioso de los campos apacienta sus ganados, dirigirá su aprisco hácia el redil vecino; hasta la tímida oveja, demostrará presentir con sus balidos la gran catástrofe que amenaza. Y en medio de tanto temor y abatimiento, y sobre tanto pavor y espanto, y cerniéndose sobre la tierra estremecida, entre el bramido de los huracanes, y el ronco rodar del trueno que retumba en el espacio infinito, mil exhalaciones iluminarán fáticamente los cielos. Ante tan maravillosos fenómenos, en presencia de inmensos bosques que arden incendiados por el rayo; á la vista de esas grandes y vírgenes selvas del Nuevo Mundo, allí, donde nunca habitaron sino el bisonte y la gacela, que huyen del voraz elemento; contemplando este mar de fuego, cuyas olas encendidas recorren leguas y leguas; ante razas enteras de animales que buscan otra morada mas segura; ante estos terribles episodios escritos en las elocuentes páginas del libro vivo de la naturaleza, ¿quién, decidme, piensa en las leyes naturales con que los sabios procuran explicarlo todo? ¿Quién entonces se pára á pensar en las diversas formas de cirros, estratos, cúmulos y nimbos que las nubes adoptan? ¿Quién, entonces, se acuerda de la electricidad positiva y negativa, ni de la rarefaccion del aire, ni de los cuerpos buenos y malos conductores?

En presencia de tantos riesgos como corre la vida, nadie se acuerda del remedio. El alma atribulada, sólo piensa en que, tras esas nubes opacas que oscurecen la luz y ocultan las estrellas, hay un Sér ignorado, eterno é infinito, que dispone á su antojo de los elementos, que manda á las nubes que le sirven de refulgente trono de gloria, á cuya voz obedece el rayo, é impone su voluntad al universo. El hombre, sobrecogido de espanto, poseído de un temor respetuoso, rodeado de un profundo silencio, piensa acaso en lo que

no pensó nunca, en la inestabilidad de esta vida, en la grandeza de Dios, en su poder infinito, y tal vez en esos momentos en que la vida pende de un hilo que el menor soplo puede romper, se acuerda de su buena ó mala conducta, y del lamentable extravío á que se dejó conducir por sus pasiones. Tal vez en esos momentos de angustia, se levanta de su lecho de inercia el grito poderoso de la conciencia, evocando recuerdos que acongojan y enlutan el corazon, como la misma tormenta.

Y estos no son sino los presagios de un fenómeno que admiramos con harta frecuencia.

Pero cuando ya los huracanes abandonan los antros en que dormian; cuando los elementos se entrechocan, y el mar se eleva hasta las nubes, y éstas bajan á juntarse con las espumosas gigantes montañas del Océano; cuando próximos á desbordarse los mares, saltando de sus profundos lechos, entonces, allá en sus perdidos horizontes, en la misma inmensidad, un débil cárabo africano, ó la ligera vela latina, ó el poderoso buque de hélice corren abandonados á impulsos de las corrientes, allí y sólo allí, se manifiestan en toda su intensidad los efectos de esta gran catástrofe. ¡Cómo entonces, entre el zumbido espantoso del huracan que quiebra como cañas los mástiles mas robustos, y dobla las gávilas y palos de mesana, y hace nudos las cuerdas, y tizas las hinchadas y blancas lonas; cómo entonces, cuando el barco camina de popa á proa, ó viceversa; cuando, merced á los furiosos golpes de mar, se inclina sobre la banda de babor ó de estribor, haciendo agua por todas partes, para cuya extincion no bastan todas las bombas, ni los brazos de toda la chusma; cómo entonces se oye la voz desesperante del arrojado capitán mandando las maniobras, el pito del contra-maestre que marca los ejercicios, y el cañonazo que en aquellas soledades inmensas pide socorro!

Y cuando ya en lo humano las esperanzas son nulas, y el hombre confiesa su limitacion é impotencia, delante de un abismo sin fondo que se abre á sus pies, de entre el rumor embravecido de las olas se levanta y oye en los espacios un himno de penetrante súplica, una salve á Nuestra Señora de Begoña, luz y amparo, tranquilo puerto de los marineros españoles!

¡Séres incrédulos para quienes no existe sino el acaso, obrando como fuerza ciega en la naturaleza, anadaos ante esta prueba tan palpable de la existencia de Dios, y admirad su poder y su sabiduría!

Esos hombres que vimos poco há juguete de las olas, tienen el rostro curtido por el ardiente sol de los trópicos; han cruzado el Océano en todas direcciones; han arribado á toda clase de costas, desde las civilizadas playas de la opulenta Albion, hasta las riberas inhospitalarias de los pueblos hiperbóreos; han doblado todos los cabos, y surcado todos los Estrechos; y familiarizados con el gran charco, las necesidades de una mujer sencilla y virtuosa y unos hijos pequeños que dejaron en la orilla, les llevaron una vez y otra, y ciento, á parajes ignorados, buscando el pan de cada dia. Esta vida sembrada de azares y peligros; éstos continuos vaivenes de la fortuna, á veces tan bruscos como los de la débil quilla que les sustentan, les han hecho insensibles á todo lo que no sea el abismo que miran á sus plantas. Acaso el asalto al abordage en las profundas tinieblas de la noche, los naufragios imprevistos, los escollos mas ocultos, los mas traidores bancos de arena, les han familiarizado con la muerte hasta el punto de no mostrar apego á la vida. Pero miradlos en estos momentos de dolor y agonía; miradlos en esta noche tormentosa, al resplandor siniestro del rayo, cuando desatadas todas las fuerzas de la naturaleza, parece como que el mundo todo se desquicia, saltando de sus naturales diques, para romperse en el piélago infinito del no sér; miradlos perdidos, sin norte, sin guia, en aquellos desiertos irritados de unos mares desconocidos; miradlos, y vereis postrados sobre cubierta, hombres cuyas frentes no abatieron nunca los rigores de la suerte mas adversa; hombres que acaso pasaron los mejores y mas floridos años de su vida entre los impuros vapores de un barco negrero y las inmundas bacanales de la ginebra y el rom, y oid sus tiernas súplicas, y los sinceros ofrecimientos de piadosas peregrinaciones. Y esto lo hacen del mismo modo los débiles que los fuertes, los experimentados que los bisoños, los sabios que los ignorantes.

¡Ah!! ¡Es que allí, entre aquel caos de muerte que se ofrece por todas partes, entre el imponente estrépito de las olas, en el seno de aquella bravía naturaleza, se alza en todo lo que tiene de grande, en todo lo que tiene de sublime la imágen del Eterno!! ¡Es que allí, abandonado el hombre á sus solas fuerzas, se muestra cuán grande es su ciencia, sí, cuán grande su destreza; pero mucho mas grande su insensatez y su locura, y sobre todas estas grandezas, la grandeza de Dios Omnipotente, con todos sus divinos atributos!!

Colon, el prototipo de los navegantes por su audacia y su saber, Colon mismo, imploró muchas veces la ayuda del cielo, y vestido con la túnica de romero, peregrinó piadosamente despues de sus naufragios. Tambien las tempestades doblegaron muchas veces aquella alma amaestrada en las contradicciones y en

te, creyéndose que muy pronto quedarán terminados.

Con motivo de la prision de Mr. Train, hecha en Inglaterra por sospechas de fenianismo, hay temores de que surja un conflicto entre aquella nacion y los Estados-Unidos. El preso, hoy en libertad á consecuencia de reclamaciones del representante anglo-americano, es ó era corresponsal de un periódico de Nueva-Yorck, y pide ahora que se le indemnice por la prision de unos dias, con 100,000 libras esterlinas. Muy sagrada es ciertamente la seguridad individual, y en este sentido siempre nos parecerán pocas cuantas leyes se hagan y cuantas precauciones y medidas se adopten para que no sea atropellada; pero por lo mismo que nos merece tanto respeto, no quisiéramos verla convertida en objeto de grangería y de especulacion. La suma pedida por Mr. Train nos parece algo fuerte.

Escriben de Lóndres, que mas de 150 sacerdotes del condado de Limerick han firmado un documento censurando severamente la conducta del gobierno inglés en Irlanda, y pidiendo un parlamento distinto para su pais, lo cual ha producido gran indignacion entre los ingleses, que ven en esto una tendencia á proteger y fomentar el fenianismo.

El Times publica un despacho telegráfico de Viena, diciendo que Rusia no hará la guerra en Oriente por falta de dinero y de armas.

Se acredita el rumor de la abdicacion del gran duque de Baden y de la anexion de sus Estados á Prusia.

Berlin y Viena se van poniendo á partir un piñon, ó no es cierto que el baron de Beust y Bismarck están decididos á llevar á cabo la alianza de los dos paises.

El Perú está en plena insurreccion contra el gobierno del presidente Prado; la república de Colombia anda tambien revuelta, y en Washington la Cámara ha adoptado una resolucion escitando á interceder con la reina Victoria en favor de los fenianos del Canadá, adoptándose algunas otras encaminadas á asegurar los derechos de los ciudadanos americanos residentes en el extranjero.

En todas partes cuecen habas, y en París á calderadas. A consecuencia de una brutal apuesta entre un carromatero y un amigo suyo, á que aquel haria pasar sobre el Sena helado un carruaje cargado de hierro, han perecido ahogadas veinte y ocho personas que habian acudido á prestar ayuda al carromatero para que sacase una de las ruedas del carruaje hundida en un hueco que formaba el hielo en mitad del rio.

Y vaya de inventos. De dos ha dado cuenta estos dias la prensa extranjera. El uno sirve para matar, el otro para evitar la muerte en ciertos casos. Débese el primero á una comision militar prusiana que ha resuelto el problema de la fabricacion de obuses rayados. ¡Buen provecho! El segundo, preocupa vivamente á la Academia de Medicina y Cirugía de París, y es nada menos que el descubrimiento del medio de curar á los atacados de la rabia, inoculando el virus de la víbora. Falta hacia, porque hay muchos hidrófobos á quienes, sin embargo, no ha mordido, que sepanos, perro alguno, y que presenten iguales sintomas, corregidos y aumentados.

La Academia de la Historia da muestras de vitalidad. La comision de traducciones arábicas se halla á punto de terminar curiosos é interesantes trabajos relativos á la dominacion de los árabes y moros en la península; en breve terminará tambien la publicacion del testo del precioso manuscrito *Ajbar Machumá*, traducido, segun nuestras noticias, por don Emilio Lafuente Alcántara: á esta obra seguirán los *Anales de Ben Alcistia*, en cuya version se ocupa el orientalista señor Gayangos, y el códice *Holal Almauxia*, el cual está á cargo del señor Moreno Nieto, personas de cuya erudicion y competencia debe esperarse mucho en estas tareas, importantísimas para el esclarecimiento de la historia patria.

Ya han dado principio las sesiones del Ateneo científico y literario de esta córte, inauguradas por el señor Figuerola con un notable discurso que fue recibido con unánime aplauso de la escogida concurrencia que llenaba el salon. Igualmente son objeto de merecidas distinciones los señores don José Fernandez Gimenez, don Segismundo Moret y Pendergast y don Antonio Fabié, únicos á quienes hasta ahora hemos oido, explicando respectivamente el arte hispano-mahometano, consideraciones históricas acerca de los hacendistas mas notables de la Europa moderna, y la historia del derecho público en Inglaterra.

Las representaciones del drama *Shéridan*, concienzudo arreglo hecho por el señor Retes, y en el que el poeta español ha puesto no poco de su propio caudal para ofrecer al público una obra que no se confunda con las que todos los dias someten su tolerancia á duras pruebas, han seguido por espacio de muchas noches, y creemos habrán proporcionado á la empresa buenas utilidades.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

«El viernes último, el tiempo estaba favorable y subí á la montaña desde la Torre de l'Annunziata. Lo hermoso del día y la extraordinaria actividad del volcan en la noche anterior habia sido causa de que un gran número de personas emprendieran la misma ascension que yo. Me encontré con una multitud de gentes que habian salido de Pompeya; todos parecian ser italianos y pertenecer á las distintas clases de la sociedad; cuando llegamos á cierta altura, se presentó á nuestra vista un espectáculo sublime. En las fases anteriores de la erupcion las explosiones se seguian unas á otras rápidamente por algunos minutos, y luego

cesaban por intervalos mas ó menos largos; pero el viernes era una série constante de explosiones sin ningun intervalo entre sí. Los estampidos se sucedian con tal velocidad, que no se habia apagado el ruido del uno cuando se oia el siguiente. El ruido se percibia con toda claridad en Nápoles y ensordecia cuando nos acercábamos al cono. A la luz del sol, las piedras que arrojaba el cráter á cada explosion aparecian negras, y al ascender y esparcirse en todas direcciones se hubiera creido que eran despedidas por un cañonazo tirado contra unas rocas. Sin embargo, como el sol se habia puesto detrás de Ischia y el día comenzaba á

tornarse en crepúsculo, las rocas empezaron á cambiar su color negro en encarnado, y á medida que la oscuridad se hacia mas densa, de encarnado en el mas resplandeciente color de fuego. Las materias que arrojaba el cráter se elevaban densas y brillantes en el aire como un enorme surtidor de una fuente; y volvia á caer, parte en el cráter mismo, y parte en curvas parabólicas alrededor de la montaña. Las explosiones eran tan frecuentes, que estas materias ascendian y descendian cruzándose sin cesar. No es exageracion decir, que algunas de estas piedras eran arrojadas á mas de dos mil pies de alto; algunas de ellas

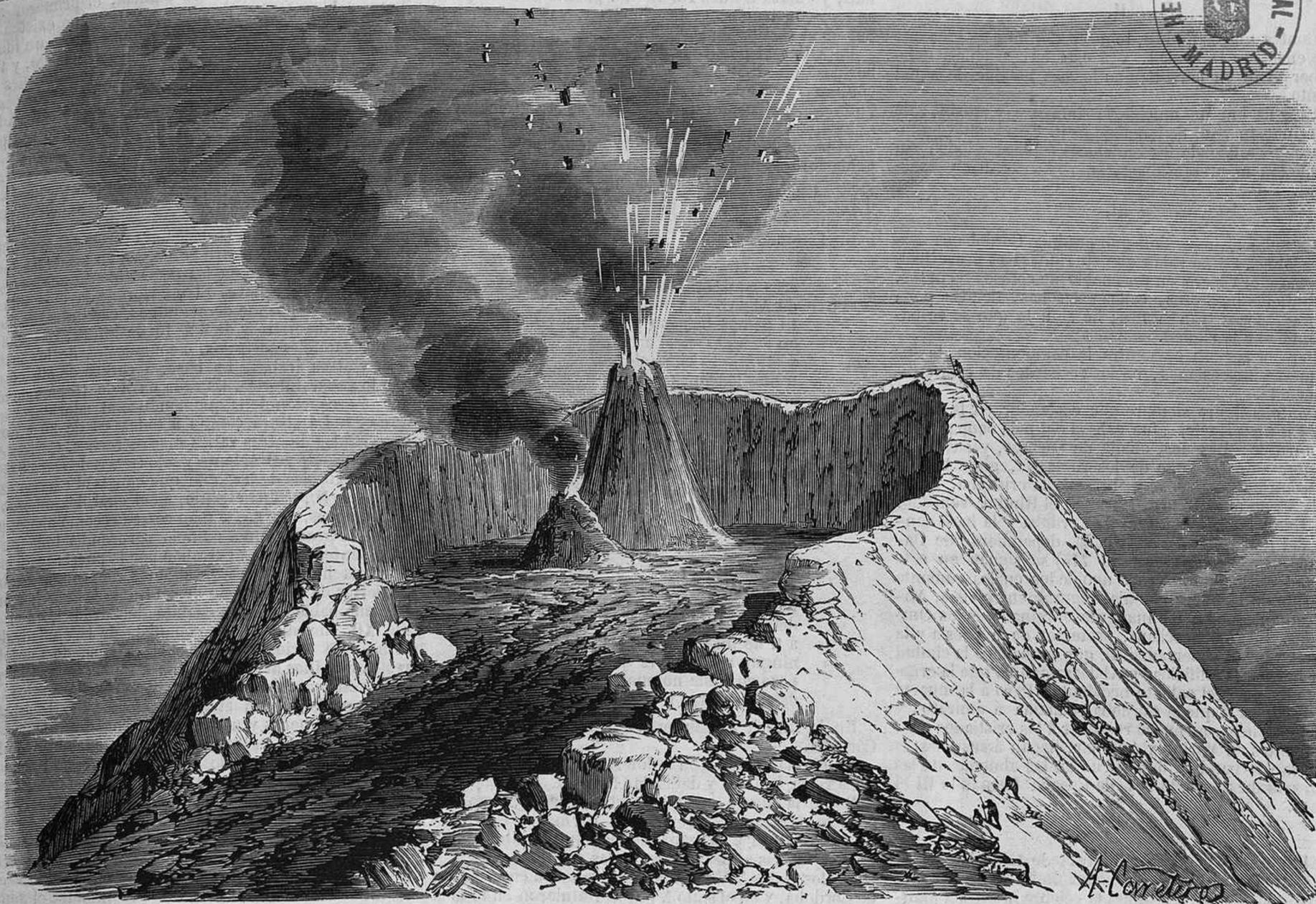


CÓRDOBA.—INTERIOR DE LA CATEDRAL, ANTIGUA MEZQUITA ÁRABE.

eran de varias toneladas de peso y tardaban mas de un minuto en descender, contando, no desde que salian del cráter, sino desde el punto mas elevado á que llegaban. Unas caian dentro del cráter, algunas en la mitad de la montaña, y otras muchas al tocar en el suelo saltaban y bajaban saltando tambien, pero con mayor estruendo por la montaña, haciéndose pedazos en el camino y convirtiéndose en una lluvia de fuego. No hay nada mas pintoresco, pero tampoco mas terrible que la vista de uno de estos grandes globos de fuego precipitándose por la montaña abajo en medio de la oscuridad y de la soledad de la noche.

Un hermoso torrente de lava, no de un encarnado vivo, sino como una llama clara, corria á manera de catarata desde la cima del nuevo cono y en direccion de Ottaiano. Cuando nos acercamos al cono antiguo, habia disminuido en velocidad, pero todavia su curso podria ser de cuatro millas por hora. Tendria unos veinte pies de ancho y no era de mucha profundidad, no pudiendo acumular materias en atencion á la rapidez de su curso; por la misma razon no habia realmente orillas á ningun lado del torrente. Cuando la lava corre con lentitud, se enfria por los lados y por la superficie, formando una especie de canal cuyo cauce

va levantándose continuamente á consecuencia de que la masa líquida se va congelando debajo del torrente de fuego, que con un movimiento uniforme camina recto y deja las escorias que están flotando en la superficie. Nosotros íbamos caminando por un campo de lava ya antigua, lleno de grietas y agujeros en los que se hundian nuestros pies tan traidoramente como en un ventisquero de los Alpes. Al pie del torrente de lava, encontramos mucha gente mirando las curiosas combinaciones de las luces y sombras de las lluvias de materias inflamadas del Vesubio y de la luz del torrente de lava. Todo este espectáculo era



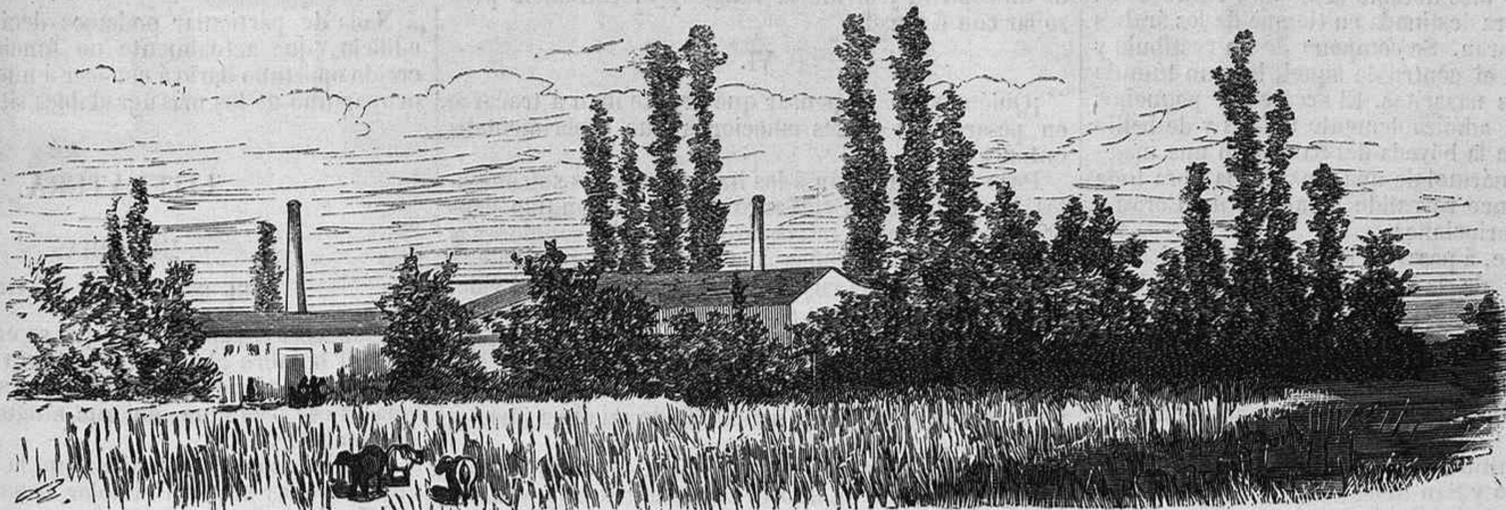
ITALIA. — VISTA DE LA ÚLTIMA ERUPCIÓN DEL VESUBIO.

extraño y causaba una impresión que no es posible describir. En aquel momento me llamó la atención la estrecha garganta que separa á Somma del cono del Vesubio, que en una tempestad daría un aspecto mas terrible á la erupción, pero quitaría casi toda la perspectiva agradable que se encuentra, cualquiera que sea el punto á que se dirija la vista en esta clásica region. Apartando los ojos de los esplendores del Vesubio, se veía un cuadro de igual belleza, aunque mas suave. Las luces de Nuceria, Ottaiano y Bosco brillaban en medio de la oscuridad del profundo

valle; veíanse tambien algunas entre las ruinas de Pompeya, como si los manes de los habitantes enterados hace mucho tiempo se complacieran aun en vagar por la noche á la hora de los espíritus, mientras mas allá, Castellamare y una parte de Sorrento brillaban por el mar. Sobre el Vesubio habia un arco triunfal de humo iluminado por el reflejo del cráter y del torrente de lava, esparciéndose en el aire en direccion de Capri, que se podía ver en la línea del horizonte como un mónstruo marino colosal levantándose de la profundidad. En medio de este paraíso de

silenciosa belleza, el Vesubio erguía su cabeza de llamas y con un ruido continuo despedía nubes de humo que se elevaban en el azul oscuro del firmamento á tal altura, que las piedras encendidas que arrojaba parecían mezclarse con las estrellas. Después de haber contemplado un gran rato este espectáculo admirable, comenzamos á descender, tarea que no estaba exenta de peligros, pero afortunadamente la Providencia nos ha librado de ellos, y hemos concluido nuestra empresa con toda felicidad.»

A.



FÁBRICA DE CRISTALES EN LAS INMEDIACIONES DE LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL DE MÁLAGA.

VIAJES Y MONUMENTOS ARTÍSTICOS.

CORDOBA.

CAMINO DE HIERRO.—UN GUIA.—IMPORTANCIA DE CÓRDOBA.
LA CIUDAD.—EN LA VEGA DE ANTEQUERA.—TRISTES MEMORIAS.

I.

A las cinco de la tarde salí de Sevilla para Córdoba,

y durante largo rato pude contemplar á mi gusto el hermoso Guadalquivir, con sus orillas pobladas de árboles, con sus lanchas que se deslizaban entre las aguas apacibles, con sus pequeñas islas cubiertas de legumbres y adornadas de chozas.

El sol, en el ocaso, vertía una luz melancólica sobre la dilatada campiña.

Las estaciones y las casas de los guardas estaban vestidas de enredaderas y flores. La suavidad del cielo era encantadora. Los perfiles de la Giralda se desvanecían en el horizonte mas lejano. El paisaje todo hacia pensar en los campos de Italia.

A la luz de la tarde suceden las tinieblas de la noche. Las estrellas brillan en el profundo azul del cielo, y á nuestro alrededor desaparecen pueblos y campos envueltos en la sombra.

A las doce, nos detuvimos en Córdoba, y poco después dormía en una linda habitación de la fonda Rizzi.

A las doce, nos detuvimos en Córdoba, y poco después dormía en una linda habitación de la fonda Rizzi.

II.

Contra mi costumbre, tomé en Córdoba un guía que me enseñara la ciudad, y á esta circunstancia debo haber visto en poco tiempo lo mas notable de aquel punto.

El guía era un muchacho simpático y amable; de imaginación viva, de lenguaje fácil. En el estilo pintoresco y gráfico de los andaluces explicaba todo, sin erudición ni pretensiones, sino con verdad y exactitud.

III.

La primera impresión que produce Córdoba es desagradable, y á no saber que su riqueza es proverbial, creeríase el viajero en un pueblo de escasos recursos.

Edificios modestos, calles estrechas, tiendas nada lujosas, pocos transeúntes; hé aquí lo que se ve paseando por la ciudad.

Pero el curioso encuentra la compensación de sus primeras impresiones, en los recuerdos de esta antigua corte.

Córdoba figura siempre con esplendor en la historia. En un principio, fue cabeza del país ocupado por los túrdulos. Después, aliada de Cartago, y sucesivamente, sufre el yugo de los romanos, gime bajo la opresión de los godos, y abraza la fe cristiana. En el siglo VI de nuestra era, Margueit-el Rhumi, vencedor del Guadalete, se apodera de Córdoba y la hace centro del imperio árabe en España, dependiente de Damasco. Desde entonces (año 715) se siguen en esta ciudad veinte emires, cada uno de los cuales aumenta el brillo de la nueva colonia. Figuran entre ellos, Abderraman, que en 756 inaugura el reinado de los Omníades. Su hijo Hescham, protector de la poesía y la arquitectura. Abderraman II, que embellece la ciudad con hermosos edificios, y Abderraman III que la erige en metrópoli del califato occidental. Pero á la muerte de Hescham II queda Córdoba reducida á emirato, y débil entonces, no puede rechazar á los cristianos que, triunfantes en Martos y Andújar, llegan á sus puertas y clavan la bandera de la Cruz en las almenas de las torres árabes, siendo rey de España Fernando III el Santo.

IV.

El monumento mas importante de Córdoba, es la catedral. En el lugar que ocupa hubo antiguamente un templo romano y después la célebre mezquita mandada construir por Abderraman I en 796.

El exterior del templo es severo: parece una fortaleza con sus almenas y sus anchos estribos.

Inmediata á la torre, se halla la puerta del *Perdon*, que sólo se abre en los días de grande solemnidad, y da entrada al *Patio de los Naranjos*, estenso atrio adornado de fuentes, naranjos y palmeras.

El interior de la catedral en nada se asemeja á las demás catedrales de España. A primera vista, adviértese una confusión extraña producida por la multitud de columnas que sostienen las diez y nueve naves de la basílica, y cuyo número pasa de mil.

Delante del altar mayor se ve una soberbia lámpara de plata, que pesa unas diez y siete arrobas.

La sillería del coro es de caoba, y representa en los medallones de las sillas, escenas del Antiguo y Nuevo Testamento.

Terminan los cuatro frentes de la Catedral varias capillas, siendo la mas notable la de San Pedro ó del *Zancarron*, que era destinada en tiempo de los árabes para guardar el Corán. Se compone de un vestíbulo y del Santuario. En el centro de aquel, hay un túmulo con la banda de los nazaritas. El arco es de pequeños pedazos de cristal admirablemente unidos y de bellísimo efecto. Cierra la bóveda del Santuario una magnífica concha de mármol de una pieza, y la obra toda es de mármol blanco revestido de aleyas del Corán y otras distintas inscripciones.

La catedral tiene, á pesar de su belleza, un defecto notable: el suelo de ladrillos, no corresponde á la grandiosidad del edificio.

Cerca de la catedral está el *Triunfo*, monumento de mal gusto dedicado á San Rafael. Consta de un zócalo sobre el cual se eleva un monte con una gruta, coronado por un castillo. Del centro de éste sube una columna que termina en la imagen de San Rafael. En el castillo se ven esculturas que representan á Santa Bárbara, Santa Vitoria y San Acisclo. En el monte hay un león, un caballo, un águila, una paloma, un cañon y un sepulcro, que es del obispo don Pascual, enterrado en aquel sitio.

Delante de la plaza, en que se encuentra el Triunfo, se halla el río, que ofrece una agradable perspectiva.

Sobre rotos pedazos de la antigua muralla se han edificado algunos molinos que, con los fragmentos de las ruinas, forman un conjunto pintoresco, aunque sombrío, como es sombrío todo lo que habla de la muerte. Algo hay allí que entristece; algo que produce una secreta melancolía. La vejez de los malecones no es indiferente para los ojos que la miran; recuerdan un pasado y el pasado es el dolor.

Al otro lado del río se estende el *Campo de la Ver-*

dad, y enlaza las dos riberas un puente de diez y seis arcos, construido por los romanos, y que termina al Sur en el castillo de la Calahorra.

Da salida al puente hácia la parte de la ciudad una hermosa puerta dórica, formada por un arco y cuatro columnas estriadas. Dos relieves adornan los intercolumnios, y el conjunto total tiene cierto carácter que se aviene á su abandono y su vejez prematura.

Al pie de la Sierra de Córdoba y á media legua de la población, se conservan los jardines de la Rusafa, deliciosa posesión de recreo mandada edificar por Abderraman I, y en la que plantó una palma de Damasco á la que compuso los siguientes versos conocidos de todo el mundo:

Tú también, insigne palma,
eres aquí forastera;
de Algarbe las dulces auras
tu pompa halagan y besan;
en fecundo suelo arraigas
y al cielo tu cima elevas:
tristes lágrimas lloraras
si cual yo sentir pudieras:
tú no sientes contratiempos,
como yo, de suerte aviesa;
á mí de pena y dolor
continuas lluvias me anegan;
con mis lágrimas regué
las palmas que el Forat riega;
pero las palmas y el río
se olvidaron de mis penas,
cuando los infaustos hados
y de Alabás la fiera
me forzaron á dejar
del alma las dulces prendas:
á tí de mi patria amada
ningun recuerdo te queda;
pero yo triste no puedo
dejar de llorar por ella.

En la Rusafa fueron enterrados muchos califas de Córdoba.

Yá no hay palmas en la huerta; pero el suelo produce ricos frutales y delicadas flores.

Desde la Rusafa se ve perfectamente la Sierra. Su aspecto es grave, su vegetación hermosa. Entre las pitas, los pinos y los cipreses blanquean multitud de casas, y en las alturas aparecen las ermitas.

En los siglos XIV y XV habia ermitaños en la Sierra de Córdoba, y en el siglo XVIII se reunieron en lo mas elevado de la montaña, construyendo trece ermitas separadas, una capilla de *Nuestra Señora de Belen*, una hospedería y un cementerio.

V.

Volví á la estación. La campana nos llamaba á los carruajes. Subí en el tren de Málaga, y por la noche corría en la diligencia hácia Loja.

El cielo estaba tormentoso; los relámpagos iluminaban con resplandor siniestro la *Peña de los Enamorados*.

La lluvia nos azotaba. La Vega de Antequera desaparecía en la oscuridad, y el camino, alumbrado apenas por la farola del coche, tenia algo de fatídico.

La nueva aurora ahuyentó la tempestad, y los rayos del sol mostraron á mi vista la Sierra de Loja y allá muy lejos Sierra-Nevada.

Las tristes imágenes de la noche anterior huyeron de mi espíritu y olvidé la fatiga y el cansancio para soñar con Granada.

VI.

¡Quién habia de pensar que pronto iban á trocarse en pesares las dulces emociones que experimentaba entonces!

Pero ¿qué importan á los indiferentes los sufrimientos de mi alma? Sin embargo, séame permitido desahogar un instante mi corazón en estos renglones y tributar nuevas lágrimas á la amable amiga, á la encantadora hermana cuya muerte sentiré toda mi vida.

¿Por qué callar? Las páginas de mi viaje por Andalucía son recuerdos de muchas horas de mi existencia. Consignaré otro, aunque es tan doloroso que enturbia la alegría de mis primeras escursiones, añadiendo un desencanto á los que habia sufrido mi alma joven y entusiasta.

¡Triste experiencia! Viajar, gozar, tener aspiraciones ¿sabeis lo que significa? Caminar hácia la muerte. ¿A qué torturarnos con locos deseos? Vivamos para el porvenir. Vivamos para el bien y la virtud y olvidemos lo demás.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS.

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA.

En el presente número damos un grabado que representa el interior de la mezquita de Córdoba, consagrada para catedral desde la conquista de esta ciudad por San Fernando. Describir la singular y pere-

grina arquitectura de este edificio, el primero, sin duda, y uno de los pocos de su clase que existen en el mundo, fuera tarea prolija y que exigiria un libro. Consiste en un cuadrilongo de 620 pies de largo, y 440 de ancho. Por la parte Sur, el muro tiene 60 pies de elevación, y 33 por los demás lados, siendo el espesor de todo él de 6 pies, y la altura del interior 35. A los lados, en la parte superior de las puertas, se ven pequeños ajimeces formados de dos arcos sostenidos de columnitas, y por cima de éstos, debajo de otro arco con columnas, pero mayores, unas celosías hechas con variedad de dibujos, todo de mármol y labrado con menudos y primorosos adornos de estuco en las partes correspondientes. Cada puerta forma un arco adintelado, contenido en otro árabe. Así en los de las puertas de Oriente como en las de Occidente, hay *aleyas alcoránicas* de relieve. El interior de la mezquita es un verdadero bosque de columnas, cada una de pie y medio de diámetro y de 8 á 10 de altura, rematando ya por capiteles corintios, ó compuestos de los romanos, y otros árabes. La base, ó carece de ella, ó es, por lo general dórica. Es cada nave de 19 pies de ancho, á escepción de la que conduce al adoratorio que es de 23. La altura comun á todas es de 30 y están atravesadas de otras varias mas estrechas. Corren éstas de Oriente á Occidente y sólo tienen de claro 9 pies. De los 620 pies de largo de que consta el edificio, 210 á la parte N., ocupa el patio, en el cual desembocaban las 19 naves, que no estaban cerradas como ahora, por lo que la grandeza del edificio sorprendia toda junta, de repente, á los que entraban por la puerta principal, y cuyas hojas, aseguran algunos escritores, estaban cubiertas de planchas de oro. Uno de los muchos árabes que hablan de la mezquita de Córdoba, en el siglo XII, después de la conquista de la ciudad, describe este atrio, diciendo: «la aljama de Córdoba, restitúyala Dios al Islam, fue obra de los reyes Omeyas que la hicieron á competencia de la de Damasco: se entra en ella por un atrio espacioso lleno de árboles frutales, palmeras y naranjos con copiosas fuentes de agua, que corre entre flores y yerbas, debajo de los planteles, para recuerdo de las delicias del Paraíso.»

Este suntuoso templo se hallaba destinado para colocar en él una capilla exquisitamente adornada, en que según parece se custodiase el Corán, la cual debia estar al Mediodía ó *alkibla*, que era donde miraban los musulmes de España para hacer sus *azalaes* ó oraciones. Esta capilla ó adoratorio era llamado el *mihrab*. Es imposible describir el efecto que produce el admirable conjunto del interior, donde la mirada se pierde en un laberinto de arcos, bóvedas y columnas, adornadas de ramaje, flores, y hojas otras caprichosas vegetaciones arquitectónicas, y donde por todas partes brillan el mármol, el jaspe, primorosamente labrados, y con multitud de inscripciones arábicas y mosaicos en que resplandecen el oro y los colores mas varios.

En este mismo número publicamos un artículo del señor Jerez Perchet, que al darnos cuenta de sus impresiones de viajero, al pasar por Córdoba, ha consagrado también un recuerdo á la célebre mezquita.

ALREDEDORES DE MALAGA.

FÁBRICA DE CRISTALES EN LAS INMEDIACIONES DEL CAMINO DE HIERRO.

Nada de particular podemos decir acerca de este edificio, que actualmente no funciona. Pero hemos creído oportuno darlo á conocer á nuestros lectores por ocupar uno de los mas agradables sitios de Málaga.

LITERATURA.

MELODÍAS.

EL COMBATE DE LA VIDA.

¿Conocéis el palenque en que se encuentra trasportado el hombre al llegar á la tierra, y antes de que haya tenido tiempo de reconocer á sus enemigos? La vida es ese palenque, del que ninguna alma se escapa sin combatir.

Terribles son los enemigos que la esperan en la ardiente arena: allí está el dolor armado de sus agudos puñales, y todo el ejército innumerable de las pasiones humanas, nuevos gladiadores, mas esforzados aun que los que combatian en los circos de la reina del universo.

¿Cuántos atletas vieron sucumbir los siglos en esos combates de la vida! El débil que desfalleció un instante, el orgulloso que despreció á sus fuertes enemigos, cayeron vencidos, y como en la Roma de los emperadores, no hubo piedad para ellos.

La lucha es de gigantes y dura toda la vida; y después de terminada, después de haberla coronado la mas espléndida victoria, apenas vereis á un hombre que no salga del combate con el pecho cubierto de heridas y el escudo destrozado.

FLORES.

Hay hombres que han creído que la tierra era su patria; mas, sin hablar de las cosas del alma ¿por qué pierde la tierra su sol de primavera? ¿por qué el cielo y la vida tienen nubes? ¿por qué se marchitan las flores en un momento, siendo imagen de los breves días del hombre?

Ese sueño tan triste para las almas, habría sido muy bello para los flores. Brillante fuera su destino, cuando ahora es tan humilde, pues Dios no las siembra sobre la tierra sino para adornar la corona del año. ¿Pueden quejarse las flores, de la obra divina? ¿quién admira sus colores? ¿qué niña no quisiera su fragancia?

Ellas suspiran por la luz, como las almas; y á la manera de la virtud, lo dan todo por amor.

El año no tiene estación mas generosa que la primavera: en su encantado canastillo hay flores para embalsamar los prados, las aguas, los cementerios y las aldeas. Salid en esos días al campo á respirar el fresco ambiente: si vais á pasear por las faldas de la montaña, encontrareis al pastorcillo que coge las primeras violetas para la corona de su amada; si os deteneis en los huertos de la aldea, vereis caer los claveles y las rosas mas encendidas; si pasais á los prados de la ribera, acompañareis á las niñas que hacen sus ramilletes cantando; para la fiesta del domingo, os dirán ellas; pero no todas esas flores adornarán el altar de la Virgen.

Después, á medida que el día crece, el sol aumenta sus ardores. El hombre, pasa las horas del medio día bajo el techo de sus padres; las flores, abriendo sus hojas y revelando sus misterios al mismo sol que las marchita.

Tan generosas con el sol, y negarán su fragancia á la noche; á la noche que las devuelve con sus rocíos la lozania de la juventud. ¡Vedlo! ya se pone el astro ardiente, ya sin oír las quejas de la noche se cierran casi todas las flores; se cierran en virtud de una ley misteriosa, llena de amor, como todas las que emanan de lo alto.

EL DESTINO DEL POETA.

¡Salud al hijo de las musas! ¿Sabeis el destino que en la tierra deben llenar los que tienen el poder del canto?... Escuchad á los que aman su gloria, la gloria inmortal del poeta.

Si el cielo dió al poeta un alma mas armoniosa, infundiéndole la bella inspiracion, ¿piensa con lo divino enaltecer lo terreno, aquello que ha de perecer sin glorias ni recuerdos?

¡Oh poeta! olvida á la serpiente que se arrastra por el polvo, y mira el águila que vuela hácia el sol: ¡el mismo es tu destino! Aspira á lo sublime, ¡y desde allí, ¡feliz si tu canto valiente y simpático inflama á algun peregrino de la vida!

Poderosos te saldrán al encuentro y te pedirán cantos para sus fiestas: dí á esos hombres, si quieren oír el cántico severo de la verdad; díles que para aspirar á los elogios del poeta, es preciso ser digno de ellos.

¡Hijos de las musas! sea vuestra vida una batalla heroica contra el vicio y el error que aspiran á seducir nuestro mundo; sed fieles á la bandera que Dios ha puesto en vuestra mano; que los humanos, solos y fortalecidos por los cantos del poeta, lean siempre en su divisa, los santos nombres del amor, de la gloria y de la esperanza.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

ALBUM POETICO.

LA FUENTE DE LÁGRIMAS.

De pesadumbres libre y de recelos,
Antes pura y gozosa,
Cabe el cristal de fuente limpia y clara
Contemplaba una niña al par dos cielos:
El del sereno azul y el de su cara.
Al verse tan gentil, con voz gozosa
Un ruiñeñor oyó que ella decía:
«¡Qué hermosa soy, qué hermosa!»—
Estar sola pensaba,
Pero aquel ruiñeñor que la escuchaba
Todo me lo ha contado. Hay ruiñeñores
Que son—nadie lo dude—muy traidores,
Y luego, ¡tan parleros!
Aun mas contóme el narrador alado:
Dijome que sus ojos hechiceros
De aquel cristal brillante
No apartaba la niña un solo instante,
Y con gesto animado
Mirando y remirando su hermosura,
En la fuente sencilla
La sonrisa ensayaba y la mirada
Que la agraciase mas. ¡Vanidosilla!
Pasaron tiempos y á la misma fuente
Una tarde de mayo,

Antes que el sol de su encendida frente

Lanzara el postrer rayo,

Volvió la niña aquella

A saber otra vez que nació bella.

Mas ¡cuánto no sería

Su dolor, al hallar perdida y seca

La fuente de esta historia,

La fuente que aquel día

Sus gracias reflejó y su vanagloria!

Sobre la urna hueca

En que un tiempo moró la linfa pura,

Su frente doblegó con amargura,

Y á su dolor soltando

La contenida rienda,

Habló de esta manera, suspirando:

«—Cándida fuentecilla,

»De este lugar encanto y de mis ojos,

»¿Por qué aquel tu cristal ¡ay! ya no brilla

»En que bañaba el sol sus rayos rojos,

»Y á cuya fresca orilla

»Iban con amoroso afán rendido

»Sus trinos á endulzar los ruiñeñores

»Y á dibujar sus cálices las flo es?

»¿Por qué aquí te has secado? ¿A dónde has ido?—»

Calló á este punto la quejosa niña,

Y á modo de gemido

(Refiere el ruiñeñor que allí escudriña)

Secreta y mansamente

Se deslizó la plática siguiente:

«—Aquella rumorosa

»Fuente en que te miraste reflejada,

»Murió desconsolada

»Porque ella te anunció que eras hermosa,

»Porque en ella orgullosa

»La sonrisa adiestraste, y la mirada

»Que un amor conquistó para tu anhelo

»Y para tu virtud un triste duelo...

»La plañidera fuente

»Al temor sucumbió de que si un día

»Aquí volviéses tú, sólo podría

»Reflejar tu belleza,

»Mas no como otro tiempo tu pureza,

»Aun recuerda esta umbria

»El último lamento

»Que tu suerte al saber le arrancó el viento!»

... Quien así habló se ignora, pero afirma

El ruiñeñor testigo

Que fue el céfiro el tal, su íntimo amigo.

El hecho es,—y esto si que se confirma—

Que la cuitada hermosa

Rindiéndose al dolor, vino de hinojos,

Y en corriente abundosa

Por los caidos ojos

Sus lágrimas rodar dejó y sus penas;

Y el pecho lacerado

Lejanas horas recordó serenas

Y un pasado feliz y afortunado,

Más que por ser feliz, por ser pasado.

¡Jamás tan buenas vió sus horas buenas!

Sobre la ya vacía

Cuna de aquella fuente

Que más que ella vivir supo inocente,

Y que murió á la par que su alegría,

Caudal tan generoso

De lágrimas vertió en el desvarío

Que al recuerdo nació de un estravío;

Tanto su triste pecho

Lloró sobre el enjuto árido lecho

De la perdida fuente,

Que en su fondo las lágrimas juntando

Fuéronse mansamente

Hasta que, semejando

Obra de magia ó raro maleficio,

Un diminuto espejo allí formóse

Que con dulce artificio

Fue creciendo y creciendo... y ¡oh alegría!

¡Ya en él la triste niña se veía!

Mas no como se quiera,

Sino mas bella aun de lo que era,

Pura, cándida, en fin, como *aquel* día.

Miróse enagenada

En el espejo aquel, hijo sublime

De su pena pasada,

Espejo allí formado

Gota á gota por su alma acongojada

Para mirarse en él purificada.

.....

Aun allí seguiria

Contemplándose llena de ufanía,

A no ocurrir que el sol, temiendo acaso

Que á ella volviése vanidad impía,

Apresuró su ocaso;

Y la noche sintiendo igual recelo,

Tendió tambien su pudibundo velo.

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.

A medida que se profundiza la tierra, aumenta la temperatura media de la localidad cerca de un grado

por cada 30 metros de profundidad. A 3 kilómetros de profundidad, se encontraría un calor capaz de fundir el plomo y el estaño.

La temperatura del aire disminuye un grado por cada 180 metros de altura.

Han empezado la construcción de los ferro-carriles en China. La primera línea que se hará es la de Shanghai á Soutcheon, atravesando la rica provincia de Kiang-son para llegar á los distritos productores de la seda y del thé. Los gastos de construcción de esta línea, comprendiendo el material fijo y móvil, ascienden á 2.140,200 taels, y se cree que los productos, deducidos los gastos de entretenimiento y explotación, darán un interés de 6 1/2 por 100.

Segun el señor Dheu, sabio bibliotecario de la real biblioteca musical de Berlin, la primera pieza que se escribió para cuarteto de cuerda en el siglo XVI, es debida al célebre organista español y clavicordista de Felipe II, don Félix Antonio Cabezon, cuyo hecho se había atribuido á autores extranjeros mucho mas modernos. Dicha pieza se halla en una obra escrita por el gran organista, obra que se tiene en mucha estima en esta célebre biblioteca, y de la que desgraciadamente no se encuentra en España ejemplar alguno.

TIPOS SOCIALES.

LA CONCIENCIA DEL SEXO.

(CONCLUSION.)

La opción no sería en manera alguna dudosa para la generalidad de los hombres, si en lugar del caso que hemos supuesto de dos mujeres hermosas absolutamente iguales por sus cualidades físicas, de las cuales la una fuese literata y la otra careciese de este requisito, se les diese á escoger entre una literata que fuese fea y una literata que fuese algo menos fea, ó entre una literata regularmente parecida y una no literata algo mejor parecida, ó entre una literata bastante bella y una no literata que fuese aun mas bella.

En todos estos casos la lucha sería imposible; la literata quedaria generalmente postergada.

Hablamos de elecciones libres, de elecciones en que no obre mas que la simpatía que atrae unos á otros á los individuos de sexos diferentes. Claro está que si la literata puesta en candidatura tuviese la talla intelectual de Jorge Sand, cuya fecundidad literaria parece inagotable y cuyas obras maestras son vivamente solicitadas de los editores y del público, tendria en su cabeza una hacienda, y no por otra razon la preferirian los que se casan para hacer un buen negocio.

Pero eso no sería elegir entre dos mujeres, sino entre una mujer y una finca.

Debemos tambien atenernos á la regla, prescindiendo de las escepciones. De gustos no hay nada escrito, y algunos hombres lo tienen tan estragado, que se enamoran perdidamente de una mujer, en la cual la generalidad no encuentra el menor atractivo.

Si entre dos mujeres avaramente dotadas por la naturaleza de alicientes físicos, alguno escogiese á la peor dotada de las dos y esta fuese literata, la escogeria no por ser literata, sino por ser la peor dotada de las dos, es decir, la mas fea, porque el corazón de algunos hombres, como el paladar y el estómago de algunos enfermos, puede tambien padecer su *malacia*, que es como llaman los patólogos al deseo imperioso de comer substancias irregulares. Así es como sin necesidad de buscar el móvil en una razon de estado, ó en un cálculo mercantil, ó en un motivo de gratitud, ó en un compromiso ineludible, se explican ciertos amores que llegan á ser hasta impetuosos y ciertos matrimonios bien avenidos, que de otra suerte no tendrian explicacion posible. Comparamos al que se casa por amor con una fea, con las embarazadas y opiladas que comen ávidamente tierra ó yeso.

Pero aunque el cultivo de las letras no preste á las mujeres ningun encanto, tampoco les priva de ninguno de los que naturalmente poseen. Mas pernicioso influencia ejerce sobre su moral que sobre su físico. Sirve para entontecerlas, para volverlas redichas y petulantes, pero no es un gran mal que una mujer sea un poco tonta ó, lo que es lo mismo, un poco vana.

La vanidad, ya que no sea instintiva en el bello sexo como el deseo de agradar, es por lo menos una consecuencia lógica de este deseo satisfecho.

Sin embargo, una mujer, que á la vanidad característica de las mujeres reuna la que es característica de los literatos, debe ser una mujer insoportable. ¿Cuál no será su susceptibilidad? ¿Cuál no será su amor propio? ¡Cuán exorbitante, cuán monstruoso

desarrollo adquirirá el sistema nervioso, preponderante en todas las mujeres, en la que se permita la hombrada de afiliarse en el *genus irritabile vatum!*

O el marido, si llega á tenerlo, es de esos de pelo en pecho, inaccesibles á los versos y á la prosa cuando se trata de mantener ilesa la autoridad de su sexo, en cuyo caso ó se divorcia de ella antes de haber llegado á su ocaso la luna de miel, ó la encierra en un convento al primer pretexto plausible de que puede asirse, ó distrae de su capital una pequeña cantidad para proveerse de una vara de dos cuartos;

O bien es una alma paccha ó alma de cántaro, un marica, un mandria, que abdica completamente en la mujer sus facultades, y en este caso pasa la pena negra, devora en silencio sus amarguras, y se va al otro mundo avergonzado del ridículo papel que ha tenido que desempeñar en éste.

En cuanto á la belleza física, que es la que mas importa, porque, á mas de ser con frecuencia una copia en caracteres gráficos y tangibles de la belleza moral, es la que generalmente engendra el amor en el corazón del hombre, ya que no sea la que lo sustenta; la belleza física, que es casi siempre la que inicia la pasión, por ser ella la que obra sobre los sentidos, y en el alma como en la inteligencia *nihil datur quod prius non fuerit in sensu*; la belleza física no sufre ningún deterioro con el cultivo de la literatura.

Entendámonos, no sufre ningún deterioro no siendo la literatura que se cultive una literatura profunda y trascendental, encaminada á descubrir ó propagar una gran verdad, á corregir en cada época los vicios y los abusos que en ella predominan, á esparcir alguna nueva semilla de progreso en el campo del porvenir, ó bien á amenizar los ásperos senderos de la ciencia, ó, cuando menos, á penetrar con el escalpelo de la meditación en tel corazón humano para sorprender y expresar sus sentimientos mas íntimos.

Pero la literatura, tal como la mayor parte la cultivan;

La literatura, que no se para en general mas que en la forma, que se reduce toda ella á hablar al oído, sin decir nada nuevo ni nada importante al corazón y á la inteligencia, que no tiene ninguna tendencia filosófica, ningún objeto social, que no abre á la humanidad ningún horizonte desconocido;

La literatura, que, en lugar de procurar destruir las raíces de preocupaciones añejas, se pone con frecuencia al servicio de los que de ellas se alimentan, y si alguna vez se permite atacar algún vicio ó algún abuso, no hace mas que remedar con unos cuantos gestos á tal ó cual literato de otros tiempos;

La literatura, de cuyos cultivadores en general pu-



FILIPINAS.—UN MESTIZO DE MANILA.

diera decir Rossini lo que de un famoso compositor, en cuyas obras encuentra mucho bueno y mucho nuevo, sólo que lo bueno que encuentra en ellas no es nuevo y lo nuevo que encuentra en ellas no es bueno;

La literatura, que, tal como se cultiva generalmente en algunos países, donde los sastres y zapateros se llaman artistas cuando hasta los literatos deberían en su mayor parte llamarse artesanos, es una arte puramente plástica, mas mecánica que liberal;

La literatura, tal como se cultiva generalmente, puede ser cultivada por las mujeres, sin que se espongan á que el arado de la meditación surque su frente,

ni á que encima de sus arcos superciliares se manifieste, por el desenvolvimiento excesivo de las abolladuras frontales, la especie de Y griega que, según Lavater, es característica de los grandes pensadores.

Bien puede redondear un período, que es á lo que se reduce todo el trabajo de casi todos los prosistas, la que sabe festonear un pañuelo; bien puede casar consonantes, que es á lo que se reduce todo el trabajo de casi todos los poetas, la que sabe casar colores al bordar las zapatillas de cañamazo que ha pensado regalar á su papá el día de su santo.

La literatura, tal como se cultiva en general, no debería ser cultivada por nadie, y en el caso de cultivarla alguien, no debían cultivarla mas que mujeres. Es un pasatiempo indigno de hombres, sobre todo en los períodos de transformación y palingenesia como el que atraviesa la sociedad actual, que reclama el vigoroso concurso de todas las inteligencias varoniles para salir del angustioso estado en que se encuentra.

La literatura actual es una puerilidad, un entretenimiento de chiquillos como los soldaditos de plomo. No tiene objeto. Dejémosla á las mujeres que no tengan otra cosa peor que hacer, para que se las pase el día entre hacer versos ó prosa y regar los tiestos de los balcones.

Mas vale que escriban que no que caven. Entre las dos defecciones deben optar por la primera. La otra es una contra naturalidad, un crimen de lesa sexo.

Un hombre, dando vueltas á una noria como un rocin, afectaría menos su propia dignidad que una mujer dedicada como un hombre á las rudas faenas agrícolas. Porque bajo el punto de vista de su aptitud para los ejercicios corporales, mas se parece el hombre al rocin que la mujer al hombre.

¡Y hay, sin embargo, localidades en Europa en que los hombres obligan á las mujeres á trabajar en el campo! ¡Si serán haraganes y egoistas! ¡Qué mengua para ellas, y sobre todo para ellos!

¿Qué hacen, pues, los hombres en esas desventuradas comarcas, mientras las mujeres aran y cavan? ¿Hilan? ¿planchan? ¿hacen calceta? ¿dan de mamar á los chiquillos?

Por repugnante que sea ver á un hombre con barbas ponerse detrás de un mostrador á despachar varas de cinta y madejas de seda, no lo es tanto como ver á una mujer que, condenada como un gañán á destripar terrones, encallece su epidermis, curte su tez, convierte en ásperas cerdas sus sedosos cabellos, vuelve turgentes sus venas como las de un atleta, y desprendiéndose, por el incansable juego de sus músculos que adquieren un desarrollo monstruoso, del tejido adiposo que redondea sus miembros y da morbidez á sus contornos, adquiere esas formas angulosas y secas que son propias de los mozos de cordel y de las bestias de carga. ¡Qué horror! ¡Y donde hay mujeres que manejan la azada hay hombres que manejan la aguja! ¡Y las mujeres llevan sayas y los hombres pantalones!

No concluyamos sin buscar una disculpa para esas estralimitaciones de los dos sexos. Hagámonos cargo de que en los países en que la actividad humana encuentra difícilmente aplicación, cada cual se gana como puede, y no como quiere, su pan de cada día.

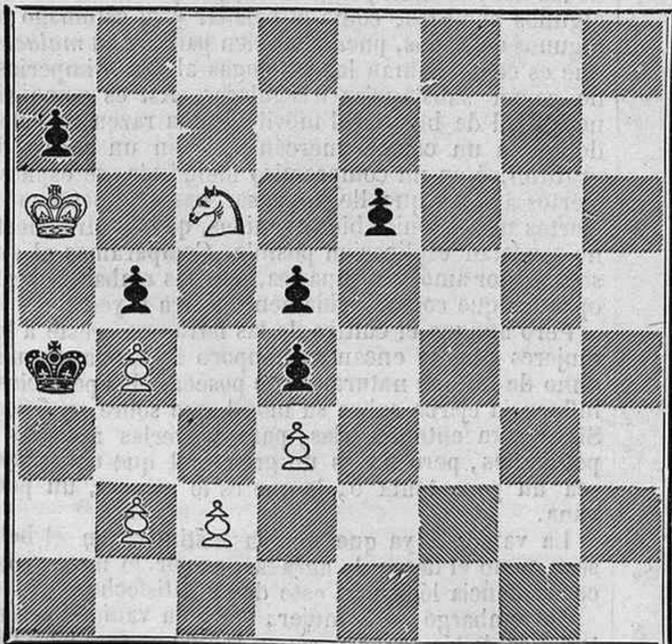
A. RIBOT Y FONTSERÉ.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 96,

POR D. J. TRUJILLO (MOGUER).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN SIETE JUCADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 95.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| Bancos. | Negros. |
| 1. ^a P 6 D | 1. ^a P 1 P (A) |
| 2. ^a A 5 D | 2. ^a P 1 A |
| 3. ^a T 8 T D | 3. ^a Cualquiera. |
| 4. ^a T 8 R jaq. mate. | |

(A)

- | | |
|-----------------------------------|--------------------------|
| 1. ^a | 1. ^a R t P |
| 2. ^a C t P jaq. | 2. ^a R juega. |
| 3. ^a T 3 T D | 3. ^a R juega. |
| 4. ^a T t P R jaq. mat. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores A. Mendez, M. Lerroux y Lara, E. Diaz, J. Gonzalez, E. Castro, M. Ruiz, J. Gomez, M. Zafra, G. Dominguez, D. García, J. Rex, J. Martinez, de Madrid.—M. Fontana, de Lorca.—Casino de artesanos de Moguer.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA, NUM. 94.

Señores E. Rodriguez, de Sevilla; M. Ruiz, de Barcelona; M. Fontana, de Lorca.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.